

Querida dama, amada mamá y valiente mujer:

Queremos expresarte el amor de Dios y animarte de todo corazón. Deseamos que hagas las paces contigo misma, aceptes los errores como parte del aprendizaje, revalorices las cosas buenas y minimices las malas. En fin, anhelamos que liberes tu capacidad de amar sin la más mínima sombra de dolor que opaque tu existencia. Sabemos que esta transformación solo es posible en Dios. Deseamos inspirarte para que busques Su rostro y en Su Presencia experimentes la más sublime plenitud.

Cada día que Dios te regala amanecer esplendoroso y cada atardecer es glorioso. Cuando la brisa acaricia tu cara o escuchas el trinar de los pájaros experimentas un regalo del cielo.

Cada día, mientras andas por la vida, se impone disfrutar del momento y enriquecerlo con la sonrisa de tu alma. Ponle tu firma a la historia porque, ¡tú eres hacedora de historia! ¡Tú dejarás una huella de bendición y un camino de prosperidad! ¡Concíbelo en tu espíritu! Dios te hará socia para transformar generaciones. Quizás ahora no veas cómo, ¡pero sucederá!

Aminora tu paso lo suficiente como para que Dios pueda dirigirte y encauzar tus decisiones. Sí, es cierto que la vida a veces es dura y otras resulta casi insostenible, pero cuando pende de un hilo es ahí cuando puede valorarse en su justa medida; es ahí cuando aquello que parecía tan importante al punto de torturar el alma, se diluye y logras entender que nada en el pasado era tan tremendo como para acortar los días, quitar el sueño o robar la alegría. ¡Tenlo presente para que no sea la calamidad la que te enseñe!

Si tienes demasiadas obligaciones y tu carga es muy pesada, con mayor razón, comienza con calma, dejando tu yugo en las manos de Dios. Dedicar los primeros minutos de cada día a honrar al que merece todo honor: nuestro Señor. Verás que el tiempo te rendirá el doble, y además, tomarás decisiones inteligentes. En Su Presencia se experimenta una paz que sobrepasa la capacidad de entenderla en base al razonamiento. ¡Dios quiere que vivas esa experiencia! Así tendrás más para celebrar y menos que lamentar.

Deseamos que puedas vestirme con todo lo bueno de Dios para que seas invencible en medio de las tormentas de la vida, otorgando sobre tus hijos, nietos y todos los que amas el poder para prosperar, engalanándolos de fuerza y valor.

Libérate de falsas concepciones

Antes de proseguir queremos que digas en voz alta: "¡no seré perfecta, pero soy única, especial y muy valiosa! ¡Venceré toda dificultad, porque todo lo puedo en Cristo que me fortalece!".

Repetir en voz alta estas declaraciones tal vez te resulte un poco ridículo, pero tiene un fundamento emocional y espiritual. Toda declaración debe ser dicha. En el mundo espiritual la palabra es creadora de realidades. No es una minucia o un detalle que

puedes obviar, ¡es el centro del cambio! Párate y di con todas tus fuerzas: "¡no seré perfecta, pero soy única, especial y muy valiosa! ¡Venceré toda dificultad, porque todo lo puedo en Cristo que me fortalece!". Cuando pones en palabras audibles la manera en que Dios te ve estás plasmando en el mundo físico una realidad que Dios ya ha decretado en el ámbito espiritual. Es hora de ejercer tu fe en Dios en lugar de dar rienda suelta a la incredulidad, la duda y la preocupación.

Jesús dijo en Lucas 12:25-26: "*¿Creen ustedes que por preocuparse mucho vivirán un día más? Si ni siquiera esto pueden conseguir, ¿por qué se preocupan por lo demás?*", (TLA).

En alusión a la 'preocupación' Jesús enseñó en Mateo 6:33-34: "*Lo más importante es que reconozcan a Dios como único rey, y que hagan lo que él les pide. Dios les dará a su tiempo todo lo que necesiten. Así que no se preocupen por lo que pasará mañana. Ya tendrán tiempo para eso. Recuerden que ya tenemos bastante con los problemas de cada día*", (TLA).

La invitación de Jesús es a confiar solo en Él. No podemos centrar nuestra atención en Él y, a la vez, en las circunstancias. Siempre resulta más fácil 'hacer algo' antes que confiar, pero una cosa no sustituye a la otra. Busca la salida, pero confía en medio de la tormenta. Dios conoce tu dolor, tu quebranto y también el momento de tu liberación.

Desde el principio de todos los tiempos el ser humano tiende a culpar a otros: los hijos a los padres y los padres a los hijos, el esposo a la esposa y viceversa. Frente a los problemas en la crianza de los hijos, muchas madres asumen su rol desde la culpa. Se sienten culpables por sus limitaciones, por sus decisiones, por sus yerros y hasta por lo que otros deciden. Hoy es tiempo de que proclames tu libertad mental y emocional.

Tú no causaste las desgracias, por tanto no te adjudiques la culpa. Es hora de que renuncies a esos sentimientos negativos. Despójate de lo que otros han dicho de ti. Adopta en este día una actitud de victoria y de fe que cambia tu mundo interno. 1ª Juan 5:4b dice: "*todo el que confía en Jesucristo obtiene la victoria*". Persiste en tu actitud sanadora y reconciliadora y, todos los que están a tu alrededor, se sumarán a la tarea de reconciliación y bendición.

Mamá. ¡Tú eres bella!

No es cuestión de talles, tampoco de más o menos arrugas, logros personales, ropa o salario. No se trata de cómo está el color de tu cabello o cuántos años registra tu calendario. Para tus hijos eres muy especial, ¡eres una mujer importante e insustituible! Tu belleza no radica en los parámetros del mundo sino en el lugar que Dios te ha conferido al darte un rol de madre, ya sea de hijos naturales o aquellos concebidos en el corazón.

Recuerda qué te pide Dios. Tu objetivo debe ser claro. El Señor anhela que forjes en tus hijos un carácter que lo honre y, para ello, deberás comprometer tu vida en guiar a la próxima generación.

Tu misión no es ser amiga de tus hijos ni confidente de sus travesuras ni terapeuta de sus arranques o incoherencias; tu tarea es marcar un rumbo que ellos deben seguir, colocando límites que les ayuden a crecer protegidos, respetando normas para que sean civilizados, aprendiendo a superar sus limitaciones y a no darse por vencidos ante las dificultades; manteniendo la integridad y sujetando su vida a Dios.

¡Recibe la seguridad en tu espíritu!

Ante tus hijos tú vales más que la más grande reina de belleza. Pues bien, es hora de que asumas ese privilegio. Debes aceptar con orgullo el rol que te compete. No seas como muchas madres en la actualidad que no saben guiar, no saben corregir y por temor a errar terminan haciendo nada, dejando a la deriva a sus hijos, los cuales resultan criados con abundancia de "cosas" pero sin criterios, con muchos "bienes de consumo" pero sin virtudes, con comodidades sin carácter y con desafíos sin la valentía o las agallas necesarias para alcanzar la victoria.

Mamá no eres un adorno, eres indispensable en la tarea formativa. Si no cumples tu labor, nadie podrá hacerla, nadie hará por tus hijos lo que a ti te corresponde. Es verdad que muchas veces ellos se enojarán frente a tus requerimientos o correcciones, no querrán seguir tus órdenes o acatar tu disciplina pero, ¿quieres hijos caprichosos, egoístas y malcriados que fracasen en su vida y aborten sus propósitos eternos? ¿Quieres que terminen enojados con todos, incluso contigo, porque no logran solucionar los problemas de su vida?, ¿o prefieres hijos agradecidos, respetuosos y que tengan criterios para direccionar su propio futuro? De ti depende. **Padres permisivos, inseguros y poco comprometidos engendran hijos tiranos, malcriados y desagradecidos.**

Comprométete con los cambios

Medita y responde

Amar a quienes componen tu familia implica aprender a intervenir, corregir y ayudar. No puedes "dejarlos ser" porque la inexperiencia podría ocasionarles muchos males innecesarios. Tu deber como madre es marcar el rumbo para que las decisiones que tomen los lleven a buenos resultados.

¿Cómo actúas en tu rol como madre? ¿Resultan coherentes tus consejos? ¿Marcas límites saludables? ¿Mantienes la calma en la tormenta? ¿Logras serenarte en medio de las exigencias y rutinas de todos los días?

¿Las decisiones que tomas en el presente tienen que ver con el futuro que proyectas para cada uno de tus hijos? ¿Estás realmente comprometida con el desarrollo del carácter y la madurez en Cristo más que con el desarrollo de sus capacidades intelectuales y escolares?

¿Qué tiempo diario y semanal dedicas para que conozcan a Dios? ¿Cómo puedes mejorar en tu capacidad para guiarlos a Dios?

Nadie podrá alinearlos con Dios, solo tú

Cada palabra de bendición que tú sueltas sobre tus hijos provoca un eco en su espíritu que los alinea con lo que Dios tiene preparado para ellos. Busca el rostro del Señor, pues te revelará los planes que tiene para su futuro. ¡Él desea hacerte socia en la labor de formar a ese gran hombre o esa gran mujer que impactará su propia generación! ¡Comprométete con la tarea!

Desafía los estándares sociales y enséñales a tus hijos el valor de una autoestima saludable. Comienza dando el ejemplo. Siéntete orgullosa de quien eres, ya sea con hermosos tacones o joggings gastados, con peinado de peluquería o el cabello revuelto después de haber jugado con tus hijos o trabajado en tareas ordinarias. ¡Sé feliz! Nadie ni nada puede impedírtelo.

Tu actitud determinará la altitud de los que te rodeen. Deja la crítica, abandona el malhumor, apasionate por la vida. Los problemas quizás no desaparezcan, pero tu actitud de fe les dará alas a tus hijos y los forjará como vencedores.

La Madre Teresa de Calcuta dijo: “Esparce amor allá donde vayas, pero, antes que nada, hazlo en tu propia casa. Da amor a tus hijos, a tu esposa o esposo, al vecino que vive al lado de tu casa... Que no haya nadie que venga a ti que no se vaya mejor y más contento. Sé la expresión viviente de la bondad de Dios: la bondad en tu cara, la bondad en tus ojos, la bondad en tu sonrisa, la bondad en tu saludo cálido... No pienses que el amor, para ser genuino, tiene que ser extraordinario. Lo que necesitamos es amar sin cansarnos. Sé fiel en las cosas pequeñas, pues es en ellas donde reside tu fuerza”.

Mamá: ¡Tú puedes mejorar! ¡Tú puedes superarte!

Al estudiar la importancia descollante de la madre en la superación de los traumas asociados al abuso entendemos que sería un error limitar esa influencia al trauma del ASI (Abuso Sexual Infantil). Debemos emplear la potencialidad sanadora de la madre a todas las situaciones adversas en la vida de los niños. Es más, no solo la madre es la que puede propiciar la recuperación de la víctima, sino alguien que ocupe o asuma ese rol (una hermana adulta, una tía, la abuela).

Debemos transformar los obstáculos en nuevos caminos y eso solo es posible cuando confías en Aquel que todo lo puede.

La Biblia dice en Isaías 43:1-11 y 19: *“No tengas miedo... aunque tengas graves problemas, yo siempre estaré contigo; cruzarás ríos y no te ahogarás, caminarás en el fuego y no te quemarás porque yo soy tu Dios y te pondré a salvo. Yo soy el Dios santo de Israel. Israel, yo te amo; tú vales mucho para mí. Para salvarte la vida y para que fueras mi pueblo, tuve que pagar un alto precio... No tengas miedo; yo siempre estaré contigo... Yo los elegí porque quería que ustedes confiaran en mí; los elegí para que entendieran que yo soy el único Dios. No habrá otro, ni antes ni después. Sólo yo soy Dios, sólo yo puedo salvarlos... Yo voy a hacer algo nuevo, y ya he empezado a hacerlo. Estoy abriendo un camino en el desierto y haré brotar ríos en la tierra seca”*.

En otras palabras, lo imposible será posible y lo soñado se cumplirá.

Quizás te preguntes: ¿Qué hago con las frustraciones que siento, la angustia, la rabia? ¿Cómo perdono a los que dañaron a mi familia? ¿Cuál es el camino para superar cualquier crisis?

La respuesta es más sencilla darla de lo que resulta practicarla, pero es posible. ¡Tú podrás! ¡Cristo te ayudará!

Medidas personales que te ayudarán en la superación

1) Modifica tus actitudes (enseguida veremos este aspecto).

2) Persevera hasta desarrollar en tus hijos actitudes de fe que honren a Dios. La superación se aprende; por tanto, enseña. Cultiva el ser interior de tus hijos. La conducta, el control de los pensamientos y las actitudes que adoptan no son innatas, por ende trabaja en estos aspectos. La mejor manera de educar es orientar. Necesitarás mucha presencia de Dios si quieres algo realmente sobrenatural. Dios trabaja con las madres a fin de que puedan encaminar a sus hijos elegidos como siervos suyos.

3) **Establece límites claros para todos los integrantes de la familia.** Más que reglas pregonas la adhesión a principios: el respeto, la amabilidad, la seguridad personal, la gratitud, la fe, la paciencia, el valor del esfuerzo, el premio por el trabajo, etc. También enseña los aspectos que no tolerarás: engañar, mentir, manipular, robar; así como cualquier expresión de violencia. Muchos padres y madres, abrumados por los problemas laborales, familiares o conyugales se desentienden de la formación integral de sus hijos omitiendo aspectos importantes en el desarrollo del carácter y, para cuando llegan a la adolescencia se preguntan, ¿qué sucede con nuestros hijos? Los valores no se compran en la farmacia ni el supermercado, no los enseñan la televisión ni los amigos. Los padres son los encargados de forjar el carácter desde la niñez temprana.

¿Cómo modificar las actitudes?

Cada pequeño cambio, al principio, suele generar resistencia y desestabilizar nuestro pequeño mundo. Cuando una, como mujer, está acostumbrada a quejarse, ver lo torcido, mirar lo negativo y centrar la atención en aquello que falta es difícil reestructurar ese esquema interior; tanto a nivel de los pensamientos, como de las palabras y acciones. Pero si seguimos así, el rechazo hacia nosotras mismas y el rechazo de los demás será la norma. En cambio, si hacemos de nuestra vida un bello jardín, todos querrán disfrutar de su belleza. ¿Quién no recibe con agrado las palabras de consuelo y ánimo? ¿Por qué no crear y compartir una atmósfera de fe?

Mujer valiente y fuerte

Si hacemos un estudio bíblico exhaustivo veremos que las mujeres, en general, son más sensibles a la fe, más rápidas en creer a lo sobrenatural y más decididas a avanzar en todos los aspectos de la vida. ¿Cuántas mujeres solas asumen la crianza de sus hijos y el mantenimiento del hogar? ¿Cuántos hombres hacen lo mismo? Las mujeres son valientes y, cuando tienen al Espíritu Santo, son socias de Dios en la transformación del mundo.

Proverbios 12:4a dice: "Una mujer valiente es el orgullo de su marido", (BL95). En otras versiones: "La mujer fuerte es la corona del marido", (N-C); "Mujer varonil, corona para su marido", (Jünemann).

Suena extraña la expresión: "mujer varonil, fuerte o valiente", pero es bíblica. Muchas versiones suavizan la expresión sustituyendo la palabra "varonil" por "virtuosa", pero es tan amplia la palabra virtud y tan elevada en su esencia que suena como ostentosa y soberbia. Piensa, si alguien dijera: "eres una mujer virtuosa", probablemente te sientas incómoda, pero si alguien te dijera: "mujer valiente, mujer

fuerte", seguramente dirías: "claro que sí". Mujer 'varonil' no significa que te crezca el bigote o el vello aparezca de modo espeluznante en tus piernas de tacones. No tiene que ver con la apariencia sino con la esencia. Mujer fuerte hace alusión a su resistencia: aguanta los reveses de la vida, las decepciones y las dificultades sin darse por vencida, no necesita manipular para hacer que las cosas sucedan ni ser el juguete de un hombre o vestirse de cierta manera para lograr el amor o la felicidad. Todos los que están alrededor de ella confían en su juicio, su lealtad y su sabiduría. Mujer fuerte es la que no precisa gritar para ser oída pero que con su presencia impone respeto, no en los extraños sino a los más cercanos.

Reflexiona:

- ¿Cuál es tu vocabulario?
- ¿Qué pensamientos dominan tu mente?
- ¿Qué gestos acompañan a tus palabras?

Las actitudes reflejan la vida interior. Los sentimientos provienen de lo que llena la mente, así que para mantener nuestras mentes enfocadas y renovadas en la Palabra de Dios tendrás que cuidar lo que piensas.

Cambiando el ambiente

Deberás comprometerte a realizar las actividades propuestas. Algunas te resultarán insulsas, pero no las juzgues de modo aislado ni por el poder en sí mismas, sino por la transformación que provoca el conjunto.

1) Coloca música en tu casa. Mientras tus hijos dibujan, juegan o corretean por las habitaciones hazles escuchar música. Actualmente existe abundante música cristiana de excelente calidad, ¡haz que esté presente en tu hogar!

2) Compra un cuaderno. Hoy es un excelente día para comenzar a relatar las experiencias cotidianas de la mejor etapa de tu vida. Coloca como título en la primera página "Nueva Temporada". Luego, ordena tu día para que puedas disponer de tiempo a solas con Dios sin premuras, obligaciones o ansiedades.

3) Respira profundo y agradece al Señor. Comienza a registrar por escrito los motivos de gratitud, sin importar el tiempo en que hayan ocurrido esos eventos; no tienen que ser en orden cronológico: pueden corresponder a tu niñez, adolescencia, juventud, etc. Durante esta primera semana de tu "Nueva Temporada", cada recuerdo positivo, bendición grande o pequeña, regalo, palabra de ánimo o cualquier suceso o elemento que represente alegría, será anotado. Por todo puedes agradecer. No es una trivialidad. No des por sentadas las bendiciones. Al contrario, si comienzas a escribir

todas y cada una de las cosas que te bendicen te harás consciente de cuánto Dios te regala a cada paso de la vida.

Anotar te obliga a pensar y los pensamientos de gratitud generan sentimientos del cielo. La Biblia que es muy sabia dice que seamos agradecidas. 1ª Timoteo 2:1: *"Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias..."*. Muchas madres hacen oraciones, rogativas y peticiones, pero fallan en el último mandamiento: las acciones de gracias.

Comenzar tu cuaderno responde a este mandamiento. Si mientras estás cocinando, planchando o desempeñando un trabajo específico en relación a tu profesión o ministerio y recuerdas un motivo de gratitud, anótalo. Llevar ese cuaderno contigo debe ser prioridad. Yo (Silvia) desde hace unos años llevo en mi maleta (la cual es pequeña) mi cuaderno cuando viajo para ministrar o voy de vacaciones y ha sido una estrategia que me ha permitido mantenerme enfocada y consciente de la bondad de Dios.

Si te resulta difícil comenzar puedes leer cartas, mirar fotos familiares o videos; todo lo que te conecte al pasado de una manera positiva. Por supuesto que aflorarán recuerdos negativos, angustiantes o perturbadores. Los dejarás pasar, solo anotarás lo bueno, positivo y gratificante. Con el tiempo descubrirás el poder que ejerce este hábito sobre tu vida y, también lo agradecerás.

El contenido de la presente lectura corresponde al capítulo cuatro del libro **Madres que afirman hijos que prosperan.**